

# España en Alaska. Españoles olvidados en la exploración de la Costa Noroeste del Pacífico de Norteamérica (VI)

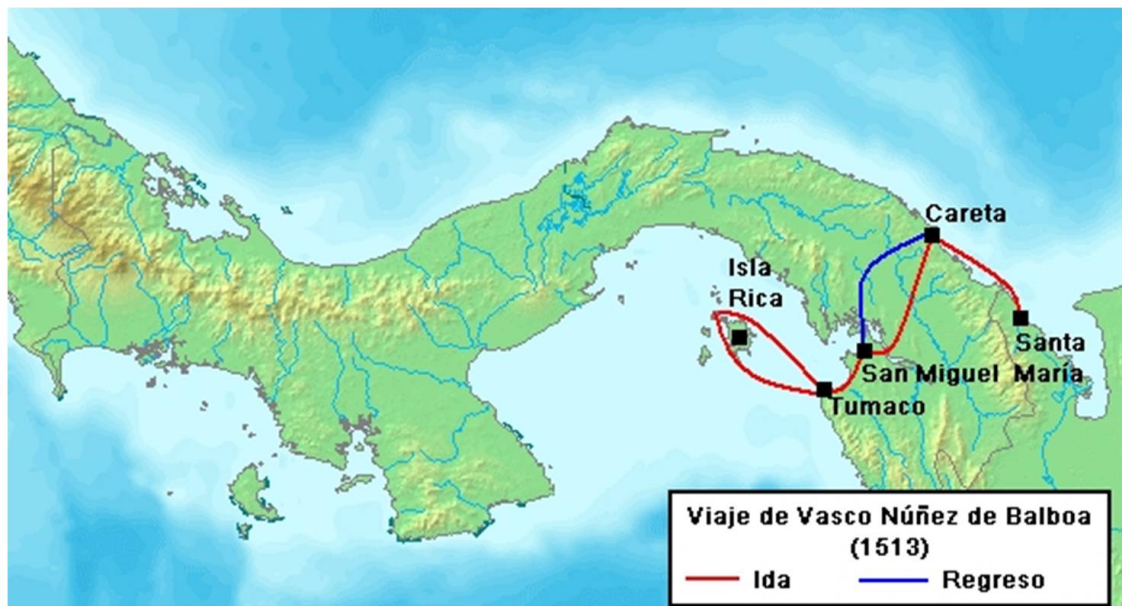
*José Antonio Crespo-Francés\**

## RECONOCIMIENTO Y HOMENAJE

Sirvan estas sencillas líneas como un humilde homenaje a nuestros compatriotas, muchos silenciados u olvidados, algunos nacidos en lugares que hoy no son España.

Esa avanzadilla de exploradores a vanguardia, último estertor, en el crepúsculo del Imperio y que ofrecieron sus vidas dedicándolas por completo a la defensa de unas lejanas e inhóspitas tierras en remotas latitudes, luego cedidas de forma cobarde y desvergonzada arrojando la memoria de estos hombre al pozo del olvido.

Pero debemos iniciar este recorrido en las primeras exploraciones dirigidas desde Nueva España a la costa californiana.



**PASO DEL ISTMO Y DESCUBRIMIENTO DEL MAR DEL SUR POR BALBOA EN 1513. No es casual el nombre de Isla Rica puesto a la ínsula situada frente a la costa.**

Hoy, Juan Rodríguez Cabrillo es recordado en Las Californias a través de los topónimos con que bautizó islas, bahías y demás accidentes. Avenidas, hoteles, restaurantes y escuelas llevan hoy su apellido, y en la Bahía de San Diego, en punta Loma, una estatua considerada Monumento Nacional de los EEUU, en su memoria preside la amplitud de su bahía, aunque incompresiblemente junto a una columna con las armas de Portugal (¿?) como si se tratase de un súbdito portugués que hubiera hecho aquella gesta al servicio de su país sin que haya, ni se espere, respuesta alguna por parte de nuestras autoridades diplomáticas ni consulares. Es como si se reclamara el legado de Malaspina o de Ambrosio de Espínola desde Italia, el de Fuca desde Grecia, el de Gaudí, Folch de Cardona o Requesens como símbolos de la catalanidad, o la pléyade de misioneros y exploradores vascos y navarros, Legazpi, Elcano, Boenechea y un infinito etcétera como bandera eusquérica, o se pusiera en duda la españolidad del limeño Bodega y Quadra reclamándolo en su persona y legado como peruano, o el botánico Mociño como mexicano. Sin olvidarme de Estebanico, compañero en la odisea de cabeza de Vaca, hoy reclamado como héroe islámico de la comunidad musulmana de Nevada.

Llevamos tiempo cometiendo un grave error de concepto pues nos hemos acostumbrado a pensar en la realidad de nuestra nación de acuerdo a unos criterios y parámetros cortos y limitados, empleado tanto por los usuarios y consumidores de la *leyenda negra* como por los nacionalismos aldeanos, de cuando la España del siglo XIX se convierte en una realidad más bien provinciana, algo que hasta aquel momento de declive nunca había sido.

Julián Marías pone el ejemplo en la contemplación del Cuadro de las Lanzas de Velázquez, haciéndonos la pregunta sobre quiénes son aquellos ilustres personajes que allí aparecen; el vencido, Justino de Nassau que ofrece las llaves al general vencedor; si nos preguntamos de quién se trata, muchos dirán que es el italiano Ambrosio de Espínola, un italiano al servicio de España y ese... es ese el grave error de concepto que hay que reparar con todos esos olvidados pues se trata de algo radicalmente distinto...era un español de Italia, como los napolitanos Francisco Fernando de Ávalos, marqués de Pescara y el marqués del Vasto, al igual que Quadra y Bodega era un español de Lima, como el también limeño Pablo Antonio José de Olavide y Jáuregui, ambos dos españoles de Perú; españoles de Méjico como el botánico Mociño, españoles de Buenos Aires, españoles de Manila, españoles de Oviedo, españoles de Cantabria, españoles de Sevilla,

españoles de Zumárraga o españoles de la gerundense Creixell, como el sexagenario héroe Dalmau de Creixell héroe de las Navas líder de la caballería aragonesa, o españoles del norte de África como Estebanico, esa es la cuestión.

## EL MITO COMO MOTOR DE LA EXPLORACIÓN. MITOS PREHISPÁNICOS EN CALIFORNIA TIERRA DE GIGANTES, LA REINA CALAFIA



La isla de California y el Estrecho de Anián (Frederik de Wit, ca. 1670). California sigue apareciendo como isla dando paso al mítico acceso interoceánico.

El conocimiento que tenemos acerca de las costumbres y tradiciones de los antiguos habitantes de Baja California no es tan abundante como el que existe acerca de otras culturas americanas. Se trata de grupos dispersos y escasos que tenían que vivir en un medio difícil apoyados en una tecnología muy rudimentaria, que no desarrollaron ningún sistema de escritura y que con la llegada de los españoles desaparecieron completamente, excepto uno o dos grupos en la parte norte de la península.

Es por ello que el conocimiento de sus mitologías no podemos obtenerlo sino a través de las informaciones, muchas veces deformadas o interesadas, otras veces ingenuas o exageradas y fantásticas, de los viajeros de la Nueva España que se aventuraron por estas tierras.



Encontramos noticia de estos asuntos en documentos de exploradores, como Francisco de Ulloa o Sebastián Vizcaíno; buscadores de perlas como Francisco de Ortega y Pedro Porter y Casanate; o misioneros como Eusebio Kino, Juan María de Salvatierra, Francisco Piccolo, Juan Jacobo Baegert y Miguel del Barco.



**BOLOGNINO ZALTIERI, 1566. MAPA DE NUEVA FRANZIA MOSTRANDO EL LEGENDARIO ESTRECHO DE ANIAN (ESTRECHO DE BERING).**

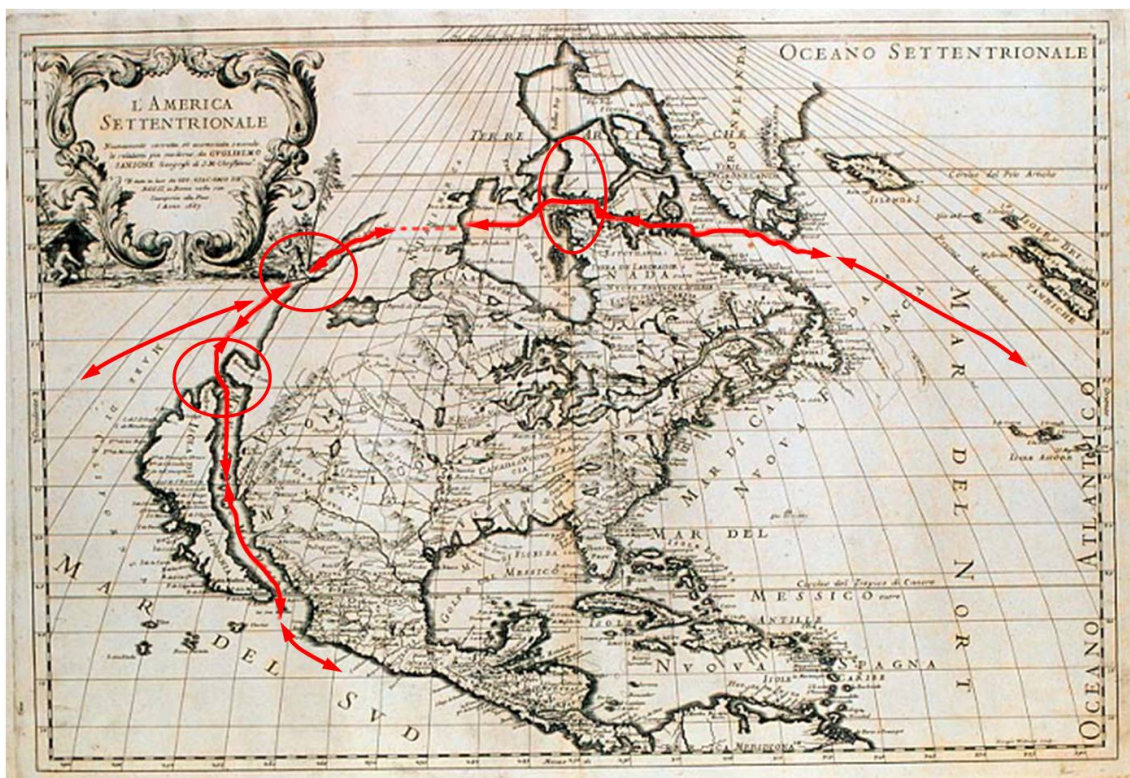
Sin embargo, en lo que toca propiamente a las mitologías indígenas la lista de testimonios útiles se reduce considerablemente y en ella destacan especialmente la *Noticia de la California* de Miguel Venegas<sup>1</sup>, y la *Historia Natural y Crónica de la antigua California* de Miguel del Barco<sup>2</sup>.

No obstante lo limitado de las informaciones al respecto, las creencias de los antiguos pobladores de la península californiana constituyen un legado de sugestivas imágenes para el repertorio simbólico colectivo que no ha sido tomado muy en cuenta por la literatura. Seguramente la fuente más antigua y plena de sugerencias para la imagería popular la constituyen las pinturas rupestres y petroglifos que aparecen por todas las regiones de la península, llenando de visiones fabulosas de seres gigantescos las cuevas y barrancos.

1 Edición de Luis Alvarez y Alvarez de la Cadena, editor, México, 1943.

2 UNAM, México, 1988.

Acerca de ellas se ha escrito mucho y se ha dado distintas interpretaciones de su posible sentido, pero ya sea que se trate de un rito de magia analógica de cazadores, o el registro de acontecimientos celestes como eclipses y supernovas, o que de verdad se trate de un sistema de escritura jeroglífica con un cierto grado de abstracción, en realidad lo que nosotros podamos decir de ellas hasta ahora son sólo elucubraciones, pues ha sido imposible determinar, aunque sus regularidades sugieran convenciones sistemáticas, si se trata de simples representaciones más o menos realistas, símbolos regulares, o verdaderos signos.



La América Septentrional de N. Sanson, 1650. Este mapa permite intuir la supuesta ruta del estrecho de Anián junto a la isla de California que daría paso hacia el Atlántico Norte. Elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés.

Una de las primeras explicaciones acerca de estas pinturas nos es ofrecida por Miguel del Barco, en un curioso relato que hace al hablar de las costumbres de los *cochimíes*, quienes aseguraban que aquellas figuras habían sido hechas por gigantes. Barco refiere que rogó al misionero de San Ignacio, Padre Joseph Rothea, que escribiera sobre los restos que encontró y este es el testimonio del misionero:

*"Los fundamentos que, probablemente persuaden hubo gigantes en la California se reducen a tres: primero, los huesos que en varias partes se*



*encuentran, segundo, las cuevas pintadas, lo tercero la voz común de los ancianos...".*

Dice que buscó donde le indicaron que había un esqueleto de gigante:  
*"Comencé a cavar y de hecho di con un pedazo de cráneo bien grande, el que, por más cuidado que puse, se desmoronó al sacarlo. Poco más adelante descubrí los huesos o vértebras del espinazo... los cuales llevé a la misión y cotejados con los de nuestros muertos, vi que los del gigante eran como tres tantos mayores...".*

Luego pasó a ver las cuevas pintadas:

*"Su altura según me acuerdo pasaba de seis varas (cinco metros aprox.) de arriba a abajo toda estaba pintada con varias figuras de hombres mujeres y animales".*

Después juntó a los indios más ancianos y les preguntó...

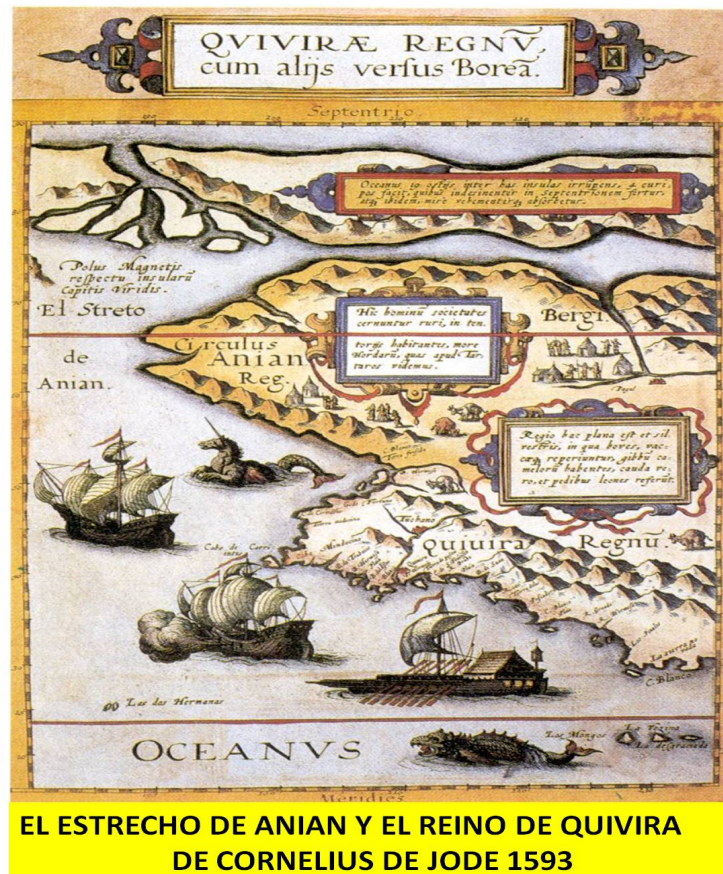
*"Todos convinieron que en tiempos muy antiguos habían venido huyendo unos (gigantes) de otros... otra parte de ellos tiró por lo áspero de la tierra y ellos son los autores (decían) de dichas pinturas. A la verdad las que yo vi lo convencen; porque, tantos en tanta altura, sin andamios ni otros instrumentos aptos para el efecto, sólo hombres gigantes las pueden haber pintado. Decían por último, que parte de ellos murieron manos los unos de los otros, y parte también mataron los mismos Californios, que no sufrían en sus tierras habitantes tan extraños...".*

Evidentemente la paleontología prueba las creencias y el fundamento de la mitología antigua. Podemos compararla con la mitología griega, sabemos que en la península balcánica siempre ha habido grandes terremotos y dada su abundancia aparecían desde la antigüedad helenística con cierta frecuencia grandes esqueletos de animales que sin saber si era bípedos o cuadrúpedos al imaginarlos apoyados sobre sus miembros traseros bien parecían de humanos gigantes, dada la semejanza de huesos y vértebras.

Sus enormes cráneos con un enorme agujero en su centro se les asemejaba a un enorme hueco ocular lo cual hizo que de esta manera naciera el *mito de los cíclopes*.

La investigación moderna aclaró que ese agujero era el correspondiente a la trompa pues se trataba del esqueleto de mamuts,

y ciertamente en América hubo grandes elefantes, y otra megafauna que pereció por la presión humana a manos de los primeros pobladores. Muy posiblemente el encontrar grandes huesos de la cadera, fémures, o enormes vértebras se fundamentó en el imaginario de los pueblos californianos la existencia ancestral de gigantes al igual que lo pensaron los griegos.



EL ESTRECHO DE ANIAN Y EL REINO DE QUIVIRA DE CORNELIUS DE JODE 1593

Lógicamente la sierra que recorre la península por su centro a modo de espina dorsal se llama Sierra de la Giganta.

Sin embargo, para los fines de nuestra historia mítica, son más importantes ciertas descripciones de las que se pueden extrapolar interesantes conjeturas, Barco recoge: *"Dicen que en tiempos pasados vino del cielo un hombre para bien de su país, y así lo llaman, el hombre venido del cielo y en su lengua Tama Ambui Ucambi Tecuihui. Pero no dicen en particular de qué modo fue su bienhechor. Su memoria la celebran sus gentiles con una fiesta que llaman del hombre venido del cielo..."*

A pesar de la pobreza de testimonios existe un acervo de ritos y leyendas prehispánicos poco conocidos y explorados por la literatura

que deben sumarse a los mitos que sobre estas tierras desarrollaron los colonizadores, a la hora de hacer el inventario de los temas surcalifornianos.

Debemos hablar del impulso mítico de los conquistadores pues es conocido que unas de las motivaciones de los primeros visitantes europeos para proseguir la exploración y conquista de las costas occidentales de la Nueva España eran la económica, el dominio político con la expansión de la religión de los recién llegados y la búsqueda de una ruta más segura y rápida hacia China y Japón y el señorío de las islas y tierras del Pacífico para evitar la expansión de los enemigos ingleses. En este sentido debemos tener siempre presente la búsqueda desde el Atlántico y desde el Pacífico de la ruta que uniese por el norte los dos océanos, por el anhelado *paso de Anian*, el *reino de Ania* del texto de Marco Polo.

Sin embargo, la exploración del litoral del Pacífico, no habría tenido la constancia y la pasión que tuvo si en la mente de los navegantes no hubieran florecido los mitos acerca de ciudades de abundancia, islas maravillosas y pasos ocultos que la literatura había creado, a manera de premonición fantástica, adelantándose a lo que después sería descubierto.

En efecto, en el caso de la Península de Baja California, *"antes de crearse, antes de nacer como referencia geográfica y sociopolítica ya era literatura"*, como explica Raúl Antonio Cota: *"El mito europeo de una isla llamada California, inscrita en las Sergas de Esplandián novela de Garci Ordóñez de Montalvo publicada a principios del siglo XVI, concebía al lugar como receptáculo de una vida idílica en donde amazonas negras eran soberanas. Cabello y crin hacían las alas la autoridad y la belleza..."*

Calafia, reina mitológica de las amazonas, es el nombre de una legendaria guerrera negra, relacionada con la mítica isla de California. Se cree, que el Estado de California, en los EUA, fue nombrado de esta manera en honor a la *reina Calafia*.

La leyenda de la reina Calafia, se remonta a la novela *"Las sergas de Esplandián"*, o las aventuras de Esplandián, escrita alrededor de 1510 por el escritor español Garci Rodríguez de Montalvo: *"Es sabido que a la derecha de las Indias, existe una isla llamada California, muy cerca del paraíso terrenal; poblado por mujeres negras, donde no había hombres. Tenían hermosos cuerpos robustos, valentía y una fuerza espiritual muy*



*grande. Su isla, era la más inexpugnable en el mundo, con sus acantilados y costas rocosas. Sus armas, eran todas de oro porque en toda la isla no había otro metal, excepto el oro.*

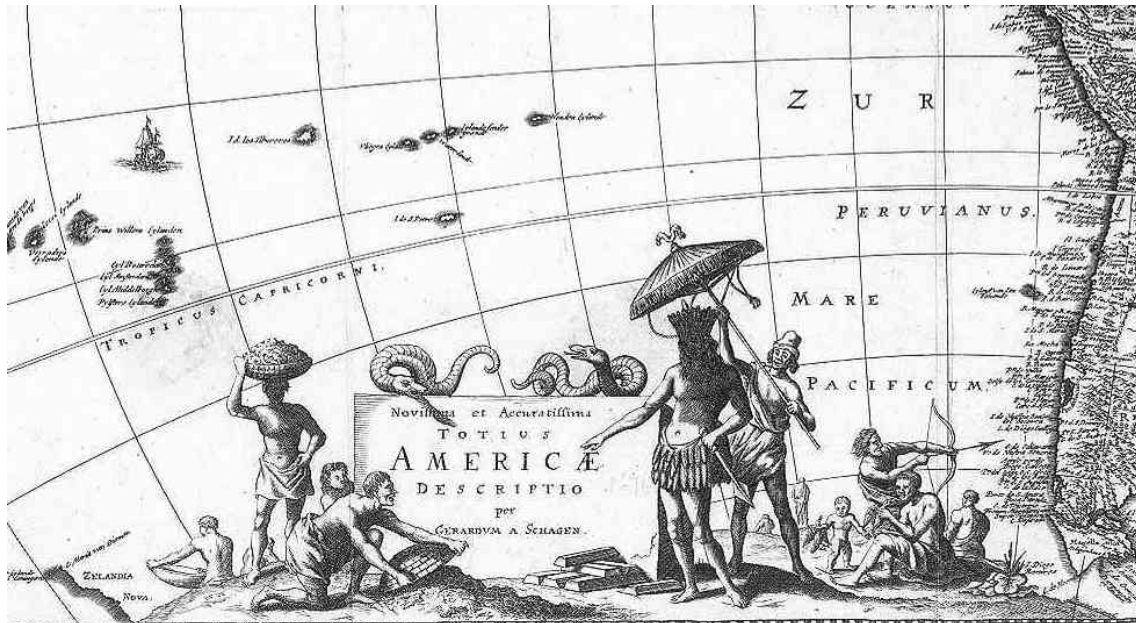
*En la isla, reinaba una mujer de proporciones majestuosas, más hermosa que todas las demás, y con todo el vigor de su feminidad. Ella no era pequeña, ni blanca, ni de cabello dorado. Era grande y negra, como el as de bastos. Pero el prejuicio de color no existía entonces. Era la más bella entre las bellas y lograba realizar grandes hazañas. Fue valiente, valerosa y con metas bien definidas. Fue, el más noble gobernante que habían tenido, así era, la reina Calafia“.*

**Las sergas de Esplandián** o Las hazañas de Esplandián es el quinto libro de la serie de libros de caballerías española iniciada con el Amadís de Gaula. Su autor, Montalvo, también escribió el libro cuarto del Amadís. La primera edición conocida de esta obra es la publicada en Sevilla en julio de 1510, pero indudablemente hubo al menos una anterior, quizá publicada en Sevilla en 1496 ya que el sexto libro de la serie, Florisando, apareció en abril de 1510.

La obra relata en 184 capítulos las aventuras de este caballero, hijo primogénito de Amadís de Gaula y la princesa Oriana de la Gran Bretaña. Llevado en una embarcación volante, *la fusta de la gran Serpiente*, a la peña de la Doncella encantadora, se apodera allí de una espada encantada, llega después a la Montaña Defendida y en el castillo de la Peña Tajada mata a tres gigantes y libera a su abuelo materno el rey Lisuarte. Mata al gigante Bramato y libera a Gandalín y a Lasindo, corriendo otras aventuras. Además se enamora de la infanta Leonorina, hija del Emperador de Constantinopla, con la que sostiene un casto idilio, y combate con su propio padre, Amadís, quien le desafía para probar su valor, sin que Esplandián, que resulta vencedor conozca su identidad.

Sin embargo, la mayor parte del libro está dedicada a relatar los incesantes combates del héroe con el rey Armato de Persia y los musulmanes, que forman una alianza para apoderarse de Constantinopla y la someten a un terrible asedio, que concluye con la victoria de los cristianos. Al final de la obra, Esplandián contrae matrimonio con Leonorina, y el Emperador de Constantinopla abdica la corona en su favor.

Uno de los nombres de lugares ficticios incluido en la obra, el de la *Península California*, señorío de Calafia, Reina de las Amazonas, que se enamora de Esplandián pero termina casada con su primo Talanque, hijo extramatrimonial de Galaor y Julianda, alcanzó gran notoriedad cuando los conquistadores españoles impusieron este nombre a lo que hoy es una vasta región a caballo entre los estados de México y los Estados Unidos.



Pie del mapa *Novissima et Accuratissima Totius Americae* de Gerardus S. Schagen de 1671. Una reina salvaje y lingotes de oro a sus pies, junto a unos buscadores de oro con sus areles.

A pesar de que generalmente se le ha considerado inferior al Amadís de Gaula, la obra de Rodríguez de Montalvo tuvo una gran popularidad, como lo demuestra el elevado número de ediciones conocidas: Sevilla (1510), Toledo (1521), Roma (1525), Sevilla (1526), Burgos (1526), Sevilla (1542 y 1549), Burgos (1587), Zaragoza (1587) y Alcalá de Henares (1588). Cervantes tampoco la tenía en gran estima, ya que al ser examinada en el escrutinio de la biblioteca de Don Quijote, se concluyó que no había *"de valer al hijo la bondad del padre"* y se la condenó a las llamas, de las que se había salvado el Amadís de Gaula.

Al final del libro (cap. CLXXXIV), el autor habla de una continuación, que contendría los hechos de Talanque y de Maneli el Mesurado, hijo extramatrimonial del rey Cildadán de Irlanda y de Solisa, tía materna de Talanque, y que supuestamente era *"un libro muy gracioso y muy alto en toda orden de caballería, que escribió un muy gran sabio en todas las artes del mundo"*; pero esos personajes no interesaron a los continuadores. El libro fue objeto de dos continuaciones distintas, cada una de las cuales inicia su acción donde la concluye Rodríguez de

Montalvo: el Florisando de Ruy Páez de Ribera (1510), que relata los hechos del caballero de ese nombre, sobrino de Amadís de Gaula, y el Lisuarte de Grecia de Feliciano de Silva (1514), que relata las aventuras del primogénito de Esplandián.

THE  
ATLANTIC MONTHLY.

A MAGAZINE OF LITERATURE, ART, AND POLITICS.

VOL. XIII.—MARCH, 1864.—NO. LXXVII.

THE QUEEN OF CALIFORNIA.

I CAN see the excitement which this title arouses as it is flashed across the sierras, down the valleys, and into the various reading-rooms and parlors of the Golden City of the Golden State. As the San Francisco "Bulletin" announces some day, that in the "Atlantic Monthly," issued in Boston the day before, one of the articles is on "The Queen of California," what contest, in every favored circle of the most favored of lands, who the Queen may be! Is it the blond maiden who took a string of hearts with her in a leash, when she left us one sad morning? is it the hardy, brown adventuress, who, in her bark-roofed lodge, serves us out our boiled dog daily, as we come home from our water-gullies, and sews on for us weekly the few buttons which we still find indispensable in that toil? is it some Jessie of the lion-heart, heroine of a hundred days or of a thousand? is it that witch with gray eyes, cunningly hidden,—were they puzzled last night, or were they all wisdom crowded?—as she welcomed me, and as she bade me good-bye? Good Heavens! how many Queens of

California are regnant this day! and of any one of them this article might be written.

No, Señores! No, Caballeros! Throng down to the wharves to see the Golden Era or the Cornelius's Coffin, or whatever other mail-steamer may bring these words to your longing eyes. Open to the right and left as Adams's express-messenger carries the earliest copy of the "Atlantic Monthly," sealed with the reddest wax, tied with the reddest tape, from the Corner Store direct to him who was once the life and light of the Corner Store, who now studies eschscholtzias through a telescope thirty-eight miles away on Monte Diablo! Rush upon the newsboy who then brings forth the bale of this Journal for the Multitude, to find that the Queen of California of whom we write is no modern queen, but that she reigned some five hundred and fifty-five years ago. Her precise contemporaries were Amadis of Gaul, the Emperor Esplandian, and the Sultan Radiaro. And she *flourished*, as the books say, at the time when this Sultan made his unsuccessful attack on the city of

---

Entered according to Act of Congress, in the year 1864, by TICKNOR AND FIELDS, in the Clerk's Office of the District Court of the District of Massachusetts.

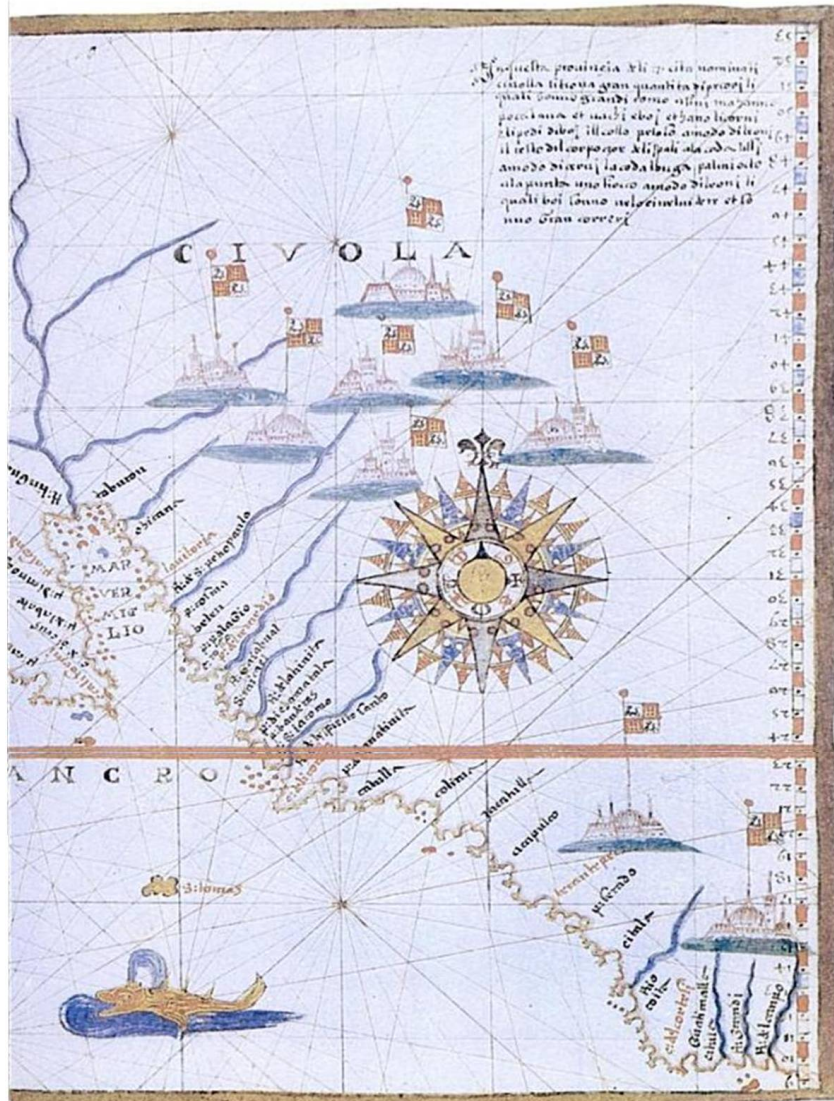
VOL. XIII.

18

Este documento, contribuyó a precipitar la búsqueda de oro por los españoles en América del Norte y así se transmite en los mapas de la



época. En el pie del mapa de Schagen de 1671 como en otros tantos aparece un tema recurrente del momento, una reina indígena con un tocado de plumas protegida por una sombrilla que sujeta un esclavo y a sus pies un indígena arrodillado vierte polvo de oro con un cedazo junto a un montón de lingotes también de oro, en este dibujo aparece en blanco y negro pero en otros coloreados se aprecian los lingotes dorados y el montón de polvo de oro junto al cedazo.



“LAS SIETE CIUDADES” MAPA DE JOAN MARTINES, 1578.

Las Siete Ciudades de Cibola, primero imaginadas en el Caribe, luego situadas al oeste del golfo de California prestas para llamar la atención de todos los aventureros tras la *frontera del norte*.

En 1536 cuando Hernán Cortés desembarcó con su tripulación en lo que hoy se conoce como Baja California, creyeron que habían llegado a la tierra de Calafia.

Una parte del original de “*Las sergas de Esplandián*” fue traducida por Edward Everett Hale para la Sociedad de Anticuarios y la historia se imprimió en la revista *Atlantic Monthly* en 1864. En 1770, toda la costa del Pacífico norte era española, como parte del Virreinato de Nueva España, y a aquella ínsula imaginaria, luego confirmada como península, a las puertas del Estrecho de Anián, se le dio el nombre de California y las personas de habla española que vivían allí, fueron llamados Californios.

Así es como California, antes de ser descubierta ya era una isla situada en el mapa subconsciente de los españoles, y es una de las pocas tierras del mundo que fueron bautizadas antes de ser descubiertas.

Al respecto nos informa Michael Mathes<sup>3</sup>: ...“*En particular en España, la isla de Calafia fue descrita veintitrés años antes de su descubrimiento*” . Actualmente es difícil encontrar ejemplares de las *Sergas de Esplandián* pero en su tiempo llegó a ser un texto muy popular.

El regidor de Medina del Campo, Garcí Ordóñez de Montalvo, siendo impresor, en esa población uno de los centros culturales más importantes a principios del S.XVI, aprovechando la gran demanda de libros de caballería, de gran popularidad durante el S.XV y XVI; aprovechó el buen mercado y decidió publicar una obra que alcanzó una difusión increíble para su época. Resultó ser el libro quinto de la obra *Amadís de Gaula*, que llevaba más de ochenta años de popularidad y que se distribuía también en Francia y Alemania; precisamente eran aventuras en lugares legendarios donde siempre solían encontrarse dragones grifos y Amazonas...

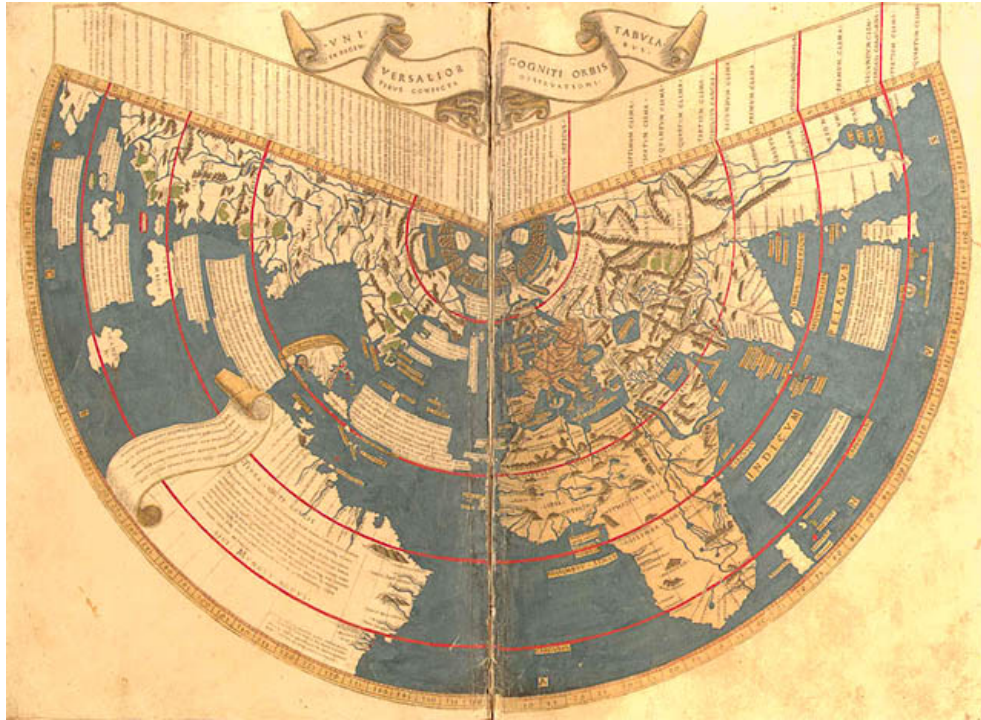
El libro de las *Sergas de Esplandián* tras ver la luz en 1510 fue, casi inmediatamente, prohibido por una corona temerosa que desconfiaba de la gran influencia que tenían esos libros en la conciencia colectiva y los tachaba de corruptores, condenándolos al fuego, del mismo modo que vemos ocurrir las cosas en el *Quijote*. El texto trata de los viajes que Esplandián, hijo de Amadís de Gaula, hace a Grecia, Persia, Britania y las Indias orientales, conocidas por la noticia de los viajes de Marco Polo su estancia en el reino del Khan, Catay y Cipango.

Por supuesto, en esa época, principios del S. XVI, se consideraba caballero de éxito y fama a todo aquel que hubiera visitado las Indias

---

3 MATHES W., Michael: *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el Océano Pacífico, 1580-1630*. Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, México, 1973. Traducción de Ignacio del Río.

de Colón. En el capítulo 157 de las Sergas de Esplandián nos dice Garcí Ordóñez de Montalvo: “a la diestra mano de las Indias hubo una isla llamada California, muy llegada a la parte del paraíso terrenal”. Y así nos sigue describiendo estas islas, a su reina, la reina Calafia; a sus “soldaderas”, las amazonas, “que montaban en grifos, que se adornaban con perlas y oro...”.



Planisferio de Ruysch dibujado hacia 1507. Como el planisferio de Contarini, del que podría derivar, utiliza una proyección cónica, donde los paralelos son círculos concéntricos y los meridianos líneas originadas en el polo Norte. El meridiano cero divide las dos hojas y atraviesa las islas Canarias. Los topónimos portugueses sugieren que Ruysch habría utilizado fuentes de ese origen, lo que se ve reforzado por otros detalles, como la presencia de Taprobana (Sumatra) y Madagascar o los numerosos detalles que figuran en la India con otras tierras exploradas por marinos portugueses. Al oeste de Groenlandia se encuentra el país de Gog y Magog. Al sureste de Groenlandia se encuentra la isla de Antilia con una leyenda que dice: «Esta isla de Antilia ha sido descubierta por los portugueses. Sin embargo, cuando se la busca es imposible de encontrar. En esta isla viven hombres que hablan español, y que en tiempos del reinado del rey Rodrigo tuvieron que huir de los bárbaros que asolaban España. Aquí tienen su sede un arzobispo y seis obispos, cada uno de ellos al frente de su propia ciudad. En consecuencia suele ser llamada “las Siete Ciudades”. Los habitantes viven piadosamente y disfrutan de todas las riquezas de este siglo». Muchas expediciones trataron de hallar en las Antillas las Siete Ciudades, y su leyenda se trasladó enseguida a la América continental, más allá de la frontera de lo conocido.

Conviene recordar aquí que el almirante Cristóbal Colón pensó que en las tierras recién descubiertas por él, debía encontrarse el *Paraíso Terrenal* y que dedicó tres de sus viajes a la búsqueda del ansiado *jardín del edén*, así como del paso al “ancho Ganges que decía Marco Polo”, el que después será conocido como *estrecho de Anián*, otro mito que se llegó a convertir en la gran esperanza del reino español.





**ITINERARIO DE CABEZA DE VACA (1535-36)  
DE LOS CUATRO SUPERVIVIENTES DE LA EXPEDICIÓN  
DE NARVÁEZ A LA FLORIDA (ABRIL 1528)**

Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Todos los exploradores que entraron a América a partir de 1519 eran seguidores de este tipo de literatura, todos sentían en sus exploraciones y guerras, que estaban emulando a sus héroes y al representar en la realidad sus fantasías éstas tomaban visos de certezas.

La idea de una *"isla a mano diestra de las indias"*, como aseguraba Montalvo, riquísima y poblada por mujeres adornadas de perlas y oro, se convirtió en la guía de nuevas exploraciones. A pesar de ser una obra casi contemporánea a sus últimos viajes, ya en Colón mismo encontramos referencias a esta idea. Constantemente habla de estas huidizas féminas y de su reina que creyó ver esconderse en las islas del Caribe.

También es curioso anotar que fue justamente a raíz de los comentarios del almirante, después de su azaroso primer regreso a Europa, que Garci Rodríguez de Montalvo decidió incluir en las Sergas el *mito de las Amazonas*. Así se confirma una vez más el diálogo constante que tienen la realidad y la literatura, retroalimentación que las nutre e inflama de pasión creadora, y según avanza la exploración el mito es situado al otro lado de la última frontera de lo conocido.



**ITINERARIO HACIA EL NORTE DE LA EXPEDICIÓN DE CORONADO 1540**

Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Colón con sus comentarios, afirmaciones e ideas era el hombre del momento y supo así aprovecharlo el novelista, sin pensar que a partir de ese momento California y Calafia se van a convertir en motivo de continua búsqueda junto con el estrecho de Anián; las fantásticas islas (Rica) de Oro y (Rica) de Plata; y las legendarias ciudades de Cíbola y Quivira de los ulteriores descubridores.

Durante el siglo XVI existían, pues, un nombre y un concepto geográfico para una realidad que aún no había sido descubierta, y esta idea, más fuerte muchas veces que la evidencia de las exploraciones, dirigirá y dará forma a la historia de muchos viajes de exploración y descubrimiento.

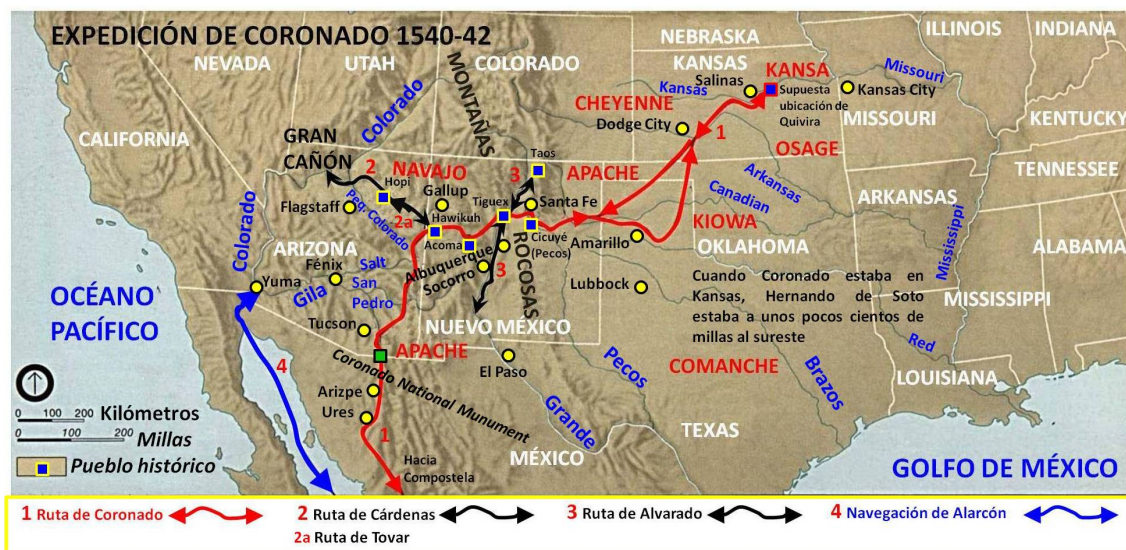
**El mito de Cíbola y Quivira**

Cíbola se suponía una ciudad legendaria llena de riquezas, que durante la época colonial se imaginaba en algún lugar del norte de la Nueva España, en lo que hoy es el norte de México y el suroeste de Estados Unidos de América cuando estaba inexplorado pues inicialmente se situaba en el Caribe.

En cuanto a su etimología, la palabra Cíbola procede de cíbolo, nombre español hoy desusado que se daba al bisonte, ya que el territorio del legendario reino en donde se suponía la existencia de las siete ciudades

se extendía hasta las praderas en donde, hasta mediados del siglo XIX, existían millones de estos animales.

Cíbola fue una de las fantásticas ciudades que existieron en una vieja leyenda que se originó alrededor del año 713 cuando los moros conquistaron la ciudad española de Mérida. Según la leyenda siete obispos huyeron de la ciudad no sólo para salvar sus vidas, sino también para impedir que los infieles se apropiaran de valiosas reliquias religiosas. Años después corrió el rumor de que se habían instalado los siete obispos en un lugar lejano, tras embarcarse en Lisboa, más allá del mundo conocido en esa época, al otro lado del mar, y habían fundado las ciudades de Cíbola y Quivira.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

La leyenda afirmaba que esas ciudades llegaron a tener grandes riquezas, principalmente en oro y piedras preciosas. Esa leyenda fue la causa de que exploradores españoles y sus gobernantes trataran en vano de encontrar durante siglos las legendarias ciudades. La leyenda creció a tal grado que con el tiempo ya no se hablaba únicamente de Cíbola y Quivira, sino de siete magníficas ciudades Aira, Anhuib, Ansalli, Ansesseli, Ansodi, Ansolli y Con, construidas en oro, cada una de ellas había sido fundada por cada uno de los siete obispos que partieron de Mérida al ser conquistada por los moros.

De alguna manera la leyenda estaba viva en la época de las exploraciones españolas en el Nuevo Mundo, leyenda que fue alimentada por los cuatro naufragos supervivientes de la fracasada y desastrosa expedición de Pánfilo de Narváez a la Florida en 1528<sup>4</sup>, los

4 Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, Andrés Dorantes de Carranza, Alonso del Castillo Maldonado y Estebanico.



cuales a su regreso a la Nueva España dijeron haber escuchado de boca de los nativos historias de ciudades con grandes riquezas. Cabeza de Vaca escribió un libro llamado *Naufragios*, en el cual describió la larga aventura a pie desde la costa de Florida hasta la costa de Sinaloa en México.

Al escuchar las noticias que relataban los náufragos de ciudades de riqueza sin límite ubicadas más al norte de la Nueva España, el virrey Antonio de Mendoza y Pacheco organizó una expedición encabezada por el fraile franciscano Marcos de Niza, quien llevaba como guía a Estebanico. Durante el viaje a un lugar llamado Vacapa, probablemente en alguna parte del estado de Sonora, envió el fraile a Estebanico por delante para investigar. Poco después Estebanico reclamó la presencia del fraile por haber escuchado de los nativos historias de ciudades colmadas de riquezas. Al enterarse de eso, fray Marcos de Niza supuso que se trataba de las "Siete ciudades de Cibola y Quivira".



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Estebanico no esperó al fraile, sino que siguió avanzando hasta llegar a Háwikuh, Nuevo México, en donde encontró la muerte a manos de los nativos que hicieron huir a sus acompañantes. Fray Marcos regresó a la ciudad de México narrando que había continuado la exploración después de la muerte de Estebanico y había avistado a lo lejos una ciudad más grande que la gran Tenochtitlan y que los nativos de allí

usaban vajillas de plata y oro, decoraban sus casas con turquesas y usaban perlas gigantescas, esmeraldas y otras joyas más.

Al escuchar esas noticias, el virrey organizó una nueva y gran expedición militar para tomar posesión de aquellas riquísimas tierras que el fraile le había narrado con profusión de detalles. Al mando de la misma quedó un amigo del Virrey, Francisco Vázquez de Coronado, quien llevaba como guía al fraile. El 22 de abril de 1540 salió Coronado de Culiacán al mando de un pequeño grupo de expedicionarios, en tanto el grueso de la expedición iría más lentamente a las órdenes de Tristán de Luna y Arellano a la vez que partía otra expedición por mar al mando de Fernando de Alarcón para abastecer a la expedición de tierra y enlazar con la misma ignorando la inmensidad continental a la que se enfrentaban.

Coronado atravesó el actual estado de Sonora y entró en el actual estado de Arizona. Allí comprobó que las historias de Marcos de Niza eran falsas al no encontrar ninguna riqueza de las que el fraile había mencionado. Asimismo resultó falsa la aseveración del fraile que desde aquellas tierras se podía ver el mar, ya que como le dijeron los nativos a Coronado y lo comprobó él mismo, el mar se encontraba a muchos días de camino.

En la actualidad, las viejas ruinas de un antiguo asentamiento indígena en Nuevo México se conocen como *La Gran Quivira*. Durante la colonización española el asentamiento fue llamado *Pueblo de Las Humanas*. Francisco Vázquez de Coronado llamó Quivira a un asentamiento indígena cuya ubicación se desconoce hoy en día, y desde allí partió García López de Cárdena en busca de un río del cual los indios Hopi les habían hablado.

Para cuando llegó García López de Cárdenas con Pedro de Tovar al Gran Cañón que formaba el río Colorado, el río ya había sido visitado y bautizado en su desembocadura a cientos de kilómetros de distancia por Francisco de Ulloa en septiembre de 1539, quien llamó *Ancón de San Andrés* al delta del río, y ya Fernando de Alarcón lo había navegado 80 leguas río arriba y bautizado con el nombre de *Río de Nuestra Señora del Buen Guía* en agosto de 1540. García López no pudo encontrar una senda o atajo para bajar desde lo alto del Gran Cañón hasta el río Colorado. Sin embargo, se considera que fue el primer europeo en visitar el Gran Cañón.

## EXPLORACIONES CORTESIANAS EN MAR DEL SUR.

### DESCUBRIMIENTO DE CALIFORNIA

La falta de una colonización de carácter permanente en los territorios de las Californias era una de los mayores obstáculos para el traslado hacia su parte septentrional de la *frontera del norte* de Nueva España.

En 1535 el asentamiento de Fernando Cortés en la Bahía de la Paz no tuvo éxito y fue abandonada, de la misma manera Sebastián Vizcaíno tuvo que abandonar su empresa, sesenta años después, en el año 1596. Diez años después los intereses de expansión en las Californias se orientaron al litoral de la costa del Pacífico, tras la expedición de Vizcaíno de 1602-03 y del descubrimiento de la bahía de Monterrey.

A pesar de todo en el año 1606 los planes para la colonización de Monterrey serían suspendidos y orientados a la Península de la Baja California más fácil de abastecer desde Nueva España, concentrándose en este punto la atención de las siguientes empresas de poblamiento y asentamiento.



1570. Fragmento del atlas de Ortelius en el que se dibuja la costa de California justo enfrente y a una distancia irrisoria de Japón.

La leyenda de Calafia será fuertemente revitalizada en pleno siglo XVI, influyendo formalmente en hombres como Cortés, Pizarro, Nuño de Guzmán, Orellana y aun en eruditos de la época como Pedro Mártir de Anglería.

En la cuarta Carta de Relación, fechada en México el 15 de octubre de 1524, escribe Hernán Cortés al emperador Carlos informándole de la preparación de naves para explorar y someter nuevos reinos sobre la Mar del Sur, idea que bullía en su mente desde hace dos años atrás,



recién consumada la conquista de la gran Tenochtitlán. En 1527 zarpó hacia las Molucas Alvaro Saavedra Cerón, pero perdió sus barcos.



Detalle de "Las siete ciudades". Es un mapa manuscrito y obra de Joan Martines, dibujado en el característico estilo mallorquín. Forma parte del atlas que incluye dieciocho cartas. Elaborado hacia 1578. La inscripción a la derecha de las "siete ciudades" describe cómo son los búfalos. Sobre este asunto Fray Bartolomé de las Casas escribía "En las cartas de marear que en los tiempos pasados se hacían, se pintaban algunas islas por aquellos mares... especialmente la isla que dicen Antilla... esta estimaban los portugueses que sea la isla de las Siete Ciudades, cuya fama y apetito ha llegado hasta nos y a muchos a hecho por su codicia desvariar y gastar muchos dineros son provecho..." Apologética Historia). Este mapa se conserva en la Biblioteca Británica. Más que una representación descriptiva, el dibujo que identifica a "Civola" en este mapa es una versión esteticista del símbolo convencional utilizado en la cartografía de la época para señalar centros urbanos: una ciudad amurallada o un palacio. Joan Martines (1556-1591), cartógrafo de origen mallorquín, cosmógrafo real por orden de Felipe II, publicó más de 30 atlas. En ellos incorporó los últimos descubrimientos realizados por españoles y portugueses. Sus trabajos mejoraron por primera vez la exactitud a la cartografía que provenía de Arabia.

En 1529, estando Cortés en España, firmó un asiento con la Corona, por el cual se obligaba a enviar a su cuenta "armadas para descubrir islas y territorios en la Mar del Sur" hoy llamado Océano Pacífico.

Deseaba encontrar, además del dominio territorial y las posibles ganancias en metales preciosos en las nuevas tierras a descubrir, un paso de mar entre el Pacífico y el Atlántico, pues se pensaba que si Fernando de Magallanes había encontrado un estrecho que comunicaba ambos océanos por el Sur, también debería existir otro paso por el norte. Ese paso marítimo era el mítico *Estrecho de Anián*, que aparecía en la cartografía de Marco Polo. En el mencionado convenio se estipulaba que de las tierras y ganancias que se obtuvieran, una décima parte corresponderían al descubridor en propiedad perpetua, para sí y sus descendientes.



El conquistador Nuño Beltrán de Guzmán según está pintado en el Codex Telleriano Remensis (hoja 44r).

En 1532, Cortés estableció un astillero en Oaxaca para disponer de barcos que fueran a explorar el Oriente y en ese año Cortés envió a Diego Hurtado de Mendoza a explorar el Oriente, quien fracasó del mismo modo que su predecesor. Esta primera expedición enviada por Hernán Cortés a explorar la Mar del Sur partió de Acapulco el 30 de junio de 1532, con instrucciones claras de llevar a cabo la exploración de la costa del Pacífico así como las islas más allá de la gobernación de Nueva Galicia.

La *Nueva Galicia*, oficialmente "*Nuevo Reino de Nueva Galicia*" o "*Reino de Nueva Galicia*", estaba formado por tres provincias que abarcaban la *Provincia de Nueva Galicia*, actuales Nayarit y Jalisco, la *Provincia de Los Zacatecas*, actuales Aguascalientes y Zacatecas, y la *Provincia de Colima*. El Reino de Nueva Galicia era uno de los dos únicos reinos autónomos dentro del Virreinato de Nueva España.

La conquista del territorio fue consumada por Nuño Beltrán de Guzmán, cuya capital fue Santiago de Compostela, la cual fue trasladada a Guadalajara el 25 de enero de 1531, donde se estableció finalmente un obispado sufragáneo del arzobispado.

En 1786 las divisiones políticas de la Nueva España fueron transformadas en intendencias, por lo que la Provincia de Nueva Galicia y la Provincia de Colima se reunieron para formar la Intendencia de Guadalajara y por último, la Provincia de Los Zacatecas pasó a formar la Intendencia de Zacatecas.



La expedición de 1532 estaba formada por las naves *San Marcos* y *San Miguel*, al mando de Diego Hurtado de Mendoza, primo de Cortés, para tomar posesión de las tierras, puertos y ríos, y averiguar si los nativos se adornaban con oro, perlas o piedras preciosas. La expedición descubrió primeramente una isla a la que nombraron Magdalena, una de las actuales islas Marías, lógicamente en el día de su festividad el 22 de julio.





Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Dado que les pareció deshabitada viraron hacia la costa de Culiacán entrando en un brazo de mar, donde permanecieron veinte días. Como los suministros habían entrado en estado de putrefacción y no encontraban el suficiente alimento para la tripulación, algunos soldados se amotinaron y regresaron en una de las naves. Hurtado de Mendoza continuó el viaje con el resto de tripulantes, pero cerca de la isla recién descubierta un temporal los hizo naufragar. Por su parte, los amotinados llegaron a Culiacán. La mitad de ellos se internó caminando en el continente siendo capturados por Nuño de Guzmán; el resto siguió navegando y naufragaron en Bahía de Banderas, frente a las islas Mariás donde se encuentra la actual Puerto Vallarta, los supervivientes de este último naufragio fueron atacados por los nativos y solo tres pudieron regresar para contar el desastroso colofón de la expedición.

Tras esta noticia nada alentadora Cortés se traslada a Tehuantepec, donde se instala en noviembre de 1532 para supervisar personalmente la dotación, equipamiento y construcción de nuevas naves para continuar las exploraciones. Para alcanzar el éxito organiza una red logística de transporte con objeto de poder transportar los medios necesarios, equipos, y materiales necesarios desde Veracruz hasta Acapulco.

Al año siguiente, en 1533, ya se encuentra alistada la segunda expedición con el doble objetivo de proseguir la exploración del Mar del Sur, además de buscar y auxiliar a Hurtado de Mendoza en caso de encontrarle, la nueva expedición que zarpa del *puerto de Santiago*, cerca de Manzanillo, el 29 de octubre de 1533.

La constituían dos navíos, el *Concepción*, capitaneado por su pariente Diego Becerra de Mendoza y jefe de la expedición, natural de Mérida, considerado el primer europeo que desembarcó en la península de Baja California, como piloto de la nave *Concepción*. El otro barco era el *San Lázaro*, bajo el mando de Hernando de Grijalva y como piloto Martín de Acosta. Una tormenta separaría las dos naves a los pocos días e hizo regresar a Grijalva, las dos naves que nunca más se volvieron a ver

La suerte de la nave *Concepción* se supo por algunos supervivientes, quienes contaron que Becerra, hombre de genio muy fuerte, y el piloto Fortún Jiménez de Bertandoña, quien no pudo tolerar su dureza y altivez, por lo que discutieron durante el viaje, éste último junto con otros amotinados, mataron al capitán y a otros marineros mientras dormían apoderándose de la *Concepción*. Tras abandonar en las costas de la Nueva Galicia a los descontentos y heridos, siguieron luego su derrota mar adentro más bien huyendo que explorando. Esta fuga trajo como consecuencia que Jiménez tropezara al azar con la península californiana. Él fue el primer europeo que saltó en tierra en la que a primera vista supuso una isla.

Los amotinados prosiguieron el viaje y llegaron a una isla que llamaron Santa Cruz, frente a bahía de La Paz, Baja California Sur, donde desembarcaron pues dijeron haber visto perlas. Fortún junto con veintidós marineros murieron a manos de los indios de la isla; el resto de la tripulación regresó con muchos problemas a las costas de Jalisco.

La nave de Grijalva, al no encontrar a la *Concepción*, enfiló con rumbo oeste para continuar el itinerario previsto y explorar hacia el interior del Pacífico. El 20 de diciembre alcanzan una isla, parte del archipiélago actual de Revillagigedo<sup>5</sup>, que llamaron Santo Tomás,

---

<sup>5</sup> El archipiélago de Revillagigedo, o islas Revillagigedo, es un grupo de islas en el océano Pacífico. Actualmente forman parte del estado mexicano de Colima y se localizan entre 720 y 970 km al oeste de Manzanillo. Las islas fueron nombradas en honor del segundo conde de Revillagigedo, Juan Vicente de Güemes Pacheco y Padilla, virrey de Nueva España y constante benefactor de Asturias y de Gijón.

donde desembarcaron y tomaron posesión el día de Navidad. Emprendieron el camino de regreso avistando tierra a principios de 1534, llegando a Acapulco a primeros de febrero tras cuatro meses de navegación.



Vincenzo Maria Coronelli: *America Settentrionale Colle Nuove Scoperte Sin All Anno 1688*

De nuevo el posible paso interoceánico se sigue ofreciendo de forma intuitiva dejando sin dibujar la topografía pero reflejando una costa en la ilustración arriba a la izquierda que une los dos océanos.

Finalmente, derrotado por la suerte, Fortún Jiménez tuvo que regresar e informar de todo lo sucedido a Cortés, quien para conseguir permiso y financiamiento para sus viajes, refirió al rey en su cuarta carta de relación, en la que subyace el deseo de conquista, el convencimiento de alcanzar el éxito y con ello lograr la autorización para la empresa. La carta en cuestión dice:

*"...y así mismo (un capitán que hizo viaje a la región de Colima) me trajo relación de los señores de la provincia de Ciguatán, que se afirman mucho haber una isla toda poblada de mujeres, sin varón ninguno, y que en ciertos tiempos van de la tierra firme hombres con los cuales han acceso, y las que quedan preñadas, si paren mujeres las guardan, y si hombres los echan de su compañía; y que esta isla está a diez jornadas de esta provincia, y que muchos de ellos han ido allá y la han visto. Dícenme asimismo que es muy rica de perlas y oro".*



Por lo tanto es muy probable que Fortún y sus compañeros se creyeran desembarcados en la mítica tierra de Calafia. Ignacio del Río (*A la diestra mano de las indias*. Gobierno de Baja California Sur, México, 1985) nos cuente la historia: *"La ambición era, en casos como éste, el resorte de la temeridad. Años antes, gente de Cortés que había andado por las costas de Colima pudo enterarse de que, entre los indios de allí, se tenía por cierta la existencia de una isla no muy lejana, supuestamente rica y poblada tan sólo por mujeres. Dado que especies de tal guisa encontraban fácil eco entre quienes se decidían a participar en las navegaciones oceánicas, es probable que aquellos exaltados nautas que volvían a hacerse a la mar no buscaran otra cosa que el tesoro abierto de esa isla, tierra de amazonas, señalada por los indios de la costa. Sea como haya sido, los del Concepción navegaron algún tiempo, hasta que toparon con unas tierras desconocidas hasta entonces por los españoles, que fueron tenidas por el extremo de la gran isla"*.

Y aunque al regreso Fortún Jiménez naufragó, las pocas perlas que ganó y el testimonio que trajo acrecentaron las fantasías y las ambiciones de Cortés. No obstante el elevado costo en hombres y navíos que habían tenido las expediciones auspiciadas por Cortés, el descubrimiento hecho por la gente de Fortún Jiménez acrecentó la esperanza de que las inversiones que se estaban haciendo resultaran en breve productivas. Más quizá que las escasas perlas que exhibían los marineros que regresaron a salvo, fueron múltiples las leyendas, tanto de origen europeo como de tradición mesoamericana, las que hicieron pensar que la isla descubierta sería una fuente de riqueza capaz de compensar los esfuerzos empeñados en la incipiente exploración del océano.

Estos iniciales fracasos irritaron a Cortés en tal medida que decidió ir personalmente al frente de una nueva expedición, lo que empujó a muchas personas a acompañarle, pues *"creyeron que era cosa cierta y rica"*. El 8 de febrero de 1535 Hernán Cortés escribe al Consejo de Indias desde Manzanillo, relatando que tenía prestos tres navíos para una tercera expedición: el *San Lázaro* en que volviera Grijalva, la *Santa Águeda* y el *Santo Tomás*. Llevaría consigo religiosos, médicos y muchas provisiones. Su capitán Andrés de Tapia también le acompañaría.

Cortés partió por vía terrestre desde Tehuantepec hacia Chamela con 150 caballos y varios soldados, con el objeto de encararse con Nuño de Guzmán y pedirle cuentas del mal trato dado a sus anteriores

expediciones. Cortés llegó a Chamela el 15 de abril de 1535 donde se encontró con las tres naves. Dos días después Cortés se embarcó con parte de su fuerza y algunos caballos, con dirección al noroeste hacia la bahía de la Santa Cruz, actualmente La Paz, donde se encontró con los despojos del grupo de Fortún Jiménez. En este lugar Cortés decide establecer un asentamiento, fundando un pueblo y nombrando su alcalde. Después envió dos de las embarcaciones de regreso para traer a los soldados y suministros que había dejado en Chamela.

Las naves regresaron sin contratiempos a Chamela, donde embarcaron el resto de las provisiones y gente. Sin embargo, en el camino de regreso encalló la mayor de las naves, que traía gran parte de los víveres, y solo pudo llegar la embarcación más pequeña con alimentos insuficientes para la supervivencia de la expedición.

Llevado por una combinación de motivaciones compleja, entre los que se encontraban, seguramente, la ambición y la fantasía, el Gobernador de Oaxaca<sup>6</sup> decide explorar por él mismo, desembarcó en California el 3 de mayo de 1535, tomando posesión de la tierra en nombre del emperador Carlos, a la cual bautiza con el nombre de puerto Bahía de Santa Cruz, conocido actualmente como Bahía de la Paz.

Ese primer establecimiento no pudo constituirse en una auténtica fundación a causa de la carencia de todo tipo de suministros y medios auxiliares, por lo que no cuajó y duró realmente muy poco siendo abandonado. La falta de colonización permanente en las Californias fue uno de los grandes frenos para la expansión de la frontera norte de Nueva España.

Mientras todo esto ocurría, llegó a Nueva España el primer virrey don Antonio de Mendoza, quien junto con la esposa de Cortés, le escribieron pidiendo su regreso, enviando las cartas en un navío al mando de Francisco de Ulloa con suficientes provisiones para el viaje. Al enterarse Cortés de las instrucciones del virrey, regresa a Nueva España dejando a Ulloa al frente de Santa Cruz.

La falta de suministros motivó a Cortés para embarcarse en la otra nave e intentar rescatar la nave perdida de Hernando de Grijalva, y al cabo de unos días, encontró su embarcación varada en la arena con

---

<sup>6</sup> El marquesado del Valle de Oaxaca (Nueva España) fue un título nobiliario hereditario concedido el 20 de julio de 1529 por el rey de España Carlos I al explorador, descubridor y conquistador pacense Hernán Cortés, gobernador y capitán general de la Nueva España, en reconocimiento por sus servicios a la corona «y especialmente en el descubrimiento y población de la Nueva España».

gran parte de los víveres echados a perder en estado de putrefacción. La reparó y regresó con ambas naves al puerto de Acapulco en abril de 1536. En este lugar, Cortés recibe nuevas instrucciones del virrey de Mendoza, en las que se le ordenaba traer de regreso a la gente dejada en Santa Cruz. De esta manera fracasaba el primer intento de establecer un asentamiento en Baja California.

En 1536 el adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca, regresó de un viaje insólito de ocho años deambulando por tierra norteamericana que lo llevó de un océano a otro en las más extrañas circunstancias, y algunos de sus hombres, creyendo que la realidad que acababan de experimentar era demasiado increíble manifestaron haber visitado las ciudades de oro de Cíbola y Quivira y estar enterados de buena fuente de la existencia de las otras cinco fabulosas ciudades de Totanteac al norte de Nueva Galicia. Es muy probable que la contemplación de las espléndidas construcciones de los *indios pueblo* les llevaran a pensar en esas ciudades míticas.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Tales informaciones avivaron la imaginación de los conquistadores, siendo reflejadas en los mapas de la época, y Cortés tal vez con la esperanza de que más al norte pudieran encontrarse tierras menos ásperas que las que hasta entonces se habían visitado.



A pesar de todo, Cortés no se desanimó en sus intentos de exploración y de inmediato comenzó a organizar una cuarta expedición para las tierras recién descubiertas. Al frente de ella iría el experimentado capitán Francisco de Ulloa, con las instrucciones de recorrer por completo el espacio existente entre la entonces considerada Isla de California y el continente, además de realizar la búsqueda del desaparecido Diego Hurtado de Mendoza.

Mandó al efecto en 1539 tres barcos al mando de Francisco de Ulloa en la que sería la postrera empresa descubridora del conquistador. La expedición estaba compuesta por tres naves: *Santa Águeda*, *Santo Tomás*, probablemente dirigida por Domingo del Castillo quien trazó el mapa de la península de Baja California, y *la Trinidad*, ésta última al mando de Ulloa. Iban también cuatro franciscanos y Francisco de Terrazas como *veedor*.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés



La descripción de las Indias de Antonio de Herrera y Tordesillas de 1601, vemos California como una isla.

El *veedor* era un cargo virreinal, encargado por oficio como inspector, de reconocer si eran conformes a la ley, ordenanza o contrato, las acciones, en este caso, acometidas por la expedición.

Las tres naves partieron el 8 de julio de 1539 desde Acapulco; sin embargo, a la altura de las Islas Marías se enfrentaron a una tempestad, por lo que la nave Santo Tomás se separó del grupo pues

necesitaba reparaciones. Las otras dos naves llegaron a la bahía de Santa Cruz el 29 de agosto, donde encontraron los restos quemados del campamento establecido por Cortés.

<b>EXPLORACIONES LITORALES SIGLO XVI COSTA DEL PACÍFICO</b>	
1532	Diego Hurtado de Mendoza. Llega hasta los 27ºN en la costa del Pacífico norteamericano.
1534	Fortún Jiménez. Descubre y recorre la Baja California.
1535	Hernán Cortés y Andrés de Tapia. Exploran gran parte de la Baja California.
1539	Francisco de Ulloa. Recorre el Mar de Cortés y bordea la península hasta la Isla de Cedros. Descubre la desembocadura del río Colorado.
1540	Hernando de Alarcón. Apoyo al avance terrestre de Coronado. Se adentra por la boca del río Colorado, se adentra en su curso y alcanza la confluencia con el río Gila.
1542	Juan Rodríguez Cabrillo. Llega a los 38ºN, explorando las costas de Oregón.
1542	Bartolomé Ferrelo. Llega a los 44º N explorando las costas del actual estado de Washington.
1587	Pedro de Unamuno. Llega a California procedente de Manila a la altura de los 36ºN y navega hacia el sur.
1592?	Juan de Fuca alega haber llegado al estrecho de su nombre entre el sur de la Isla de Vancouver y el continente.
1595	Sebastián Rodríguez Cermeño. Llega desde Manila a California a la altura de los 42ºN y costea hacia el sur encontrando la bahía de Drake.
1596	Sebastián Vizcaíno. Recorre las costas del mar de Cortés y llega a los 29ºN.

A continuación siguieron con el itinerario previsto cruzando el Golfo de California, Mar de Cortés, para recorrerlo por las costas de Sinaloa y Sonora. En el recorrido, Ulloa desembarcó en algunos puntos, hasta que el día 28 de septiembre llegó a la desembocadura del Río Colorado, donde desembarcaron en una barra de arena nombrando a aquella boca de agua dulce "Ancón de San Andrés", (*ancón*: ensenada pequeña en que se puede fondear) rezando así el acta de toma de posesión:

*"...el muy magnífico señor Francisco de Ulloa, teniente de gobernador y capitán desta armada por el ilustrísimo señor Marqués del Valle de Guajaca, tomó posesión en el ancón de San Andrés y mar bermeja, que es en la costa desta Nueva España hazia el Norte, que está en altura de treinta y tres grados y medio, ... poniendo mano a la espada, diciendo que si abía alguna persona que se lo contradijese, que él estaba presto para se lo defender, cortando con ella árboles, arrancando yerbas, meneando*

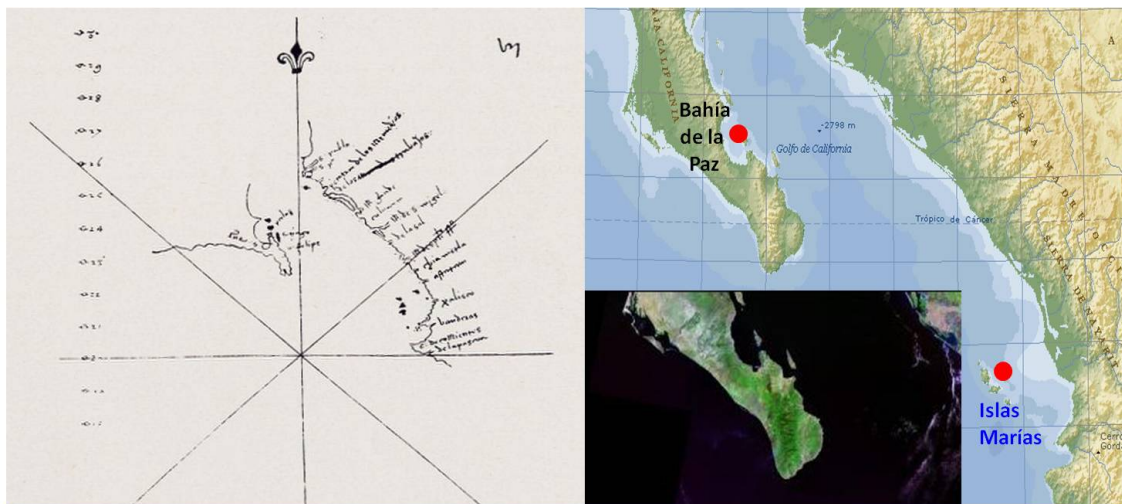


*pedras de una parte a otra, y sacando agua de la mar; todo en señal de posesión."*

Una vez cumplimentada la toma de posesión del extremo norte de la *Mar Bermeja*, llamada así por la coloración rojiza de las aguas que se teñían con las procedentes del Río Colorado, iniciaron el regreso hacia Santa Cruz.

Con este hecho quedaba probada que California era una península y no una isla como era imaginada, a pesar de lo cual pasarán cien años y seguirán apareciendo mapas dibujados en Europa en los que todavía se refleja como una mítica ínsula, que da paso al estrecho, no menos mítico, de Anián.

Entre los días 2 y 3 de octubre llegaron a la Bahía de San Luis Gonzaga, después, el 6 a la Bahía de los Ángeles, y el 19 de octubre regresaron a Santa Cruz, desde donde prosiguieron el viaje doblando el Cabo San Lucas. El 20 de enero de 1540 tomaron posesión de Isla de Cedros, después de entablar un duro combate con los indígenas lugareños.



A la izquierda primer mapa de California atribuido a Domingo del Castillo, de la expedición de Cortés, 1535, a la derecha mapa topográfico actual y fotografía desde satélite. Se distinguen perfectamente la bahía de la Paz y las islas Mariás.

Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Desde este punto, Ulloa decide enviar una informe a Cortés en el barco más grande, el *Santa Águeda*, con las noticias recabadas en el viaje llevando como capitán a Francisco Preciado, vecino de Colima. Con fecha de 5 de abril de 1540, Ulloa dirigió a Cortés una relación pormenorizada de la exploración que contenía numerosas referencias geográficas y establecía sin lugar a dudas la peninsularidad de California.

Francisco de Ulloa, por su parte, continúa la travesía con rumbo Norte a bordo del *Trinidad*, para perderse en el mar, sin que lamentablemente se volviera a saber, a partir de este momento, nada más de él ni de su tripulación. Esta expedición sería la última enviada por Cortés a California.

Aunque nunca obtuvo las recompensas materiales que esperaba con estas empresas, Cortés entra una vez más en la historia, como el descubridor de Baja California. Además, la *Mar Bermeja*, actualmente es conocida como Mar de Cortés o Golfo de California.

Aquella supuesta isla “a la diestra mano de las Indias” comenzó a ser llamada California, sin que podamos precisar bien la fecha en que se le asignó tal nombre ni sepamos de quien fue la iniciativa de llamarla así.



**AMERICA SEPTENTRIONALIS, 1696. Pieter Schenk. Igualmente se deja intuir un paso entre California y la bahía de Hudson.**



La leyenda había formado el marco del descubrimiento y en su oportunidad proveyó el topónimo: *la California de los mitos Europeos era también isla, era también rica y era también domicilio exclusivo de Amazonas*.

La primera obra que se refiere a la península como California parece ser la *Historia General de las Indias* obra de Francisco López de Gómara en la que se relatan los acontecimientos sucedidos durante la conquista de la Nueva España, su primera impresión se realizó en diciembre 1552, en el taller de Agustín Millán en Zaragoza, con el nombre completo de "*Primera y segunda parte de la Historia General de las Indias con todo el descubrimiento y cosas notables que han acaecido desde que se ganaron hasta el año de 1551. Con la conquista de México de la Nueva España*".



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Y no se llamó esta tierra California por falta de alternativas, sino por la fuerza del mito pues hubo varias propuestas toponímicas: para Sebastián Vizcaíno (1548–1624) se llamó *Nueva Andalucía*; Pedro Porter y Cassanate, Almirante de la Mar del Sur (1611-1662) quiso honrar a su tierra llamándola *Nuevo Reino de Aragón*; para el almirante Isidro de Atondo y Antillón (n.1639-¿?) era la *Provincia de Nuestra Señora de la Trinidad*; los padres Francisco Eusebio Kino (1645-1711) y Juan María de Salvatierra y Vizconti (1648-1717), buscando agradar



al rey y ver aumentar su apoyo, le llamaron las *islas Carolinas*. Finalmente la fantasía caballeresca subsistió.

Ese mismo año de Ulloa, 1540, Hernando de Alarcón, que tenía la misión de enlazar con la expedición terrestre de Coronado, alcanzó la boca del río Colorado confirmando así los informes de Ulloa.

Sin embargo los mapas de la época aún daban más crédito a la fantasía, al deseo que a la evidencia y la realidad. Sebastián Münster publicó en 1540 un mapa donde aparece en lugar de California una isla llamada "Zipango" (Japón) y se insinúa un paso por el norte, el sueño de Colón, a este tipo de mapas León-Portilla los llama "precalifórnicos" y hay otros muchos fantasiosos ejemplos posteriores<sup>7</sup>.



1565. Copia de Paolo Forlani sobre un mapa realizado en 1546 por el cosmógrafo Giacomo Gastaldi. Muchos nombres de diversas localizaciones americanas, por ejemplo, California, aparecen en este mapa por primera vez. Era frecuente en este tipo de mapas con sucesivas reimpresiones a partir de una plancha original, añadir en las distintas reproducciones los elementos decorativos. Esta es una copia ricamente iluminada en la que se han reflejado diferentes tipos de embarcaciones, monstruos marinos y animales fabulosos poblando las partes menos conocidas del orbe y de los mares, lugar en los que se ubican los mitos. Cartográficamente, su aspecto más destacable es, junto a la representación de un gran continente austral aún desconocido, la decidida seguridad con la que prolonga por el noroeste el continente americano para unirlo con las Indias Orientales.

Alonso de Santa Cruz presenta la península dividida con una isla al sur en un mapa de 1542. Giacomo Gastaldi<sup>8</sup>, en cambio, en 1546, presenta

7 LEON-PORTILLA, Miguel. "El ingenioso don Francisco de Ortega sus viajes y noticias californianas 1632-1636" en *Estudios de historia novohispana*. UNAM, México, 1970.

8 Se le han atribuido ciento nueve mapas abarcando prácticamente la totalidad del mundo hasta entonces conocido. Entre ellos se recuerda un mapa de África en ocho hojas publicado en 1564. En 1548 publicó una edición de la *Geografía de Ptolomeo* reuniendo los mapas que había realizado desde 1542, incluyendo dos planisferios, el primero de ellos datado en 1546. En ellos la masa continental del

una península, pero anota al norte las soñadas siete ciudades en la región del Totanteac.

Otra de las obsesiones míticas de la época, el *estrecho de Anián* se, llama "*Mare Septentrionale incognito*" en el mapa de Bolognino Zaltieri de 1566, donde además se señala Cíbola y Quivira.

***\*José Antonio Crespo-Francés es Coronel de Infantería en la Reserva.***

---

hemisferio norte se representa unida en su parte septentrional, excepto entre América-Groenlandia y Europa. Pero la principal novedad de esta obra es su tamaño reducido y fácilmente transportable, abandonando la más común para este tipo de obras impresión en folio.

A partir de 1562 Gastaldi sostuvo la separación entre América y Asia y llamó al estrecho que separaba los continentes *estrecho de Anián*, (Streto di Anian, tomando el nombre de un reino asiático descrito por Marco Polo. Gastaldi trabajó por encargo para diversos editores y para el *Consejo de los Diez* pintó al fresco en el Palacio Ducal de Venecia los mapas de Asia y África. Además colaboró con Giovanni Battista Ramusio, geógrafo y secretario del Consejo de los Diez, para quien dibujó varios mapas incorporados posteriormente a su obra titulada *Delle Navigationi et Viaggi*.

**Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla y Horcasitas** (La Habana, 1740 - Madrid, 1799).

Fue virrey de Nueva España del 16 de octubre de 1789 al 11 de julio de 1794.

Hijo del cántabro Juan Francisco de Güemes, fue sin duda el mejor gobernante que tuvo la Nueva España, ya que no sólo fue honrado prudente y justiciero, como varios de sus antecesores, sino que contó con virtudes que no tuvieron otros virreyes: fue dinámico, emprendedor, visionario e incansable.

Dotado de gran capacidad para el trabajo, tenía además la pasión por realizar una obra de trabajo permanente, duradera y de beneficio común, motivado por la buena voluntad y la satisfacción del deber cumplido, sin aspirar a mayores honores ni a enriquecerse desmesuradamente. Su primera preocupación fue la capital del virreinato, la Ciudad de México, que era una urbe fea, sucia, maloliente, desordenada, insalubre, descuidada e insegura. Comenzó por introducir desagüe y atarjeas, en todas las calles sin que una sola quedara sin drenaje. Luego empedró todas las calles por igual e instaló el alumbrado público para iluminarlas de noche, estableció el servicio de limpieza y recolección de basura, e introdujo para mejor control la numeración de las casas.

Ordenó el embellecimiento de paseos, plazas, y alamedas, controló el caos vial de la ciudad, introdujo los coches de alquiler y organizó el servicio de policía, tanto el diurno como el que por las noches prestaban los llamados *serenos*. Por supuesto persiguió sin piedad a los ladrones y asesinos, caracterizándose su gobierno por la mano dura que utilizó contra los criminales.

Gracias al Conde de Revillagigedo la capital novohispana fue llamada la **Ciudad de los Palacios**. El ejemplo de la Ciudad de México se extendió a las demás ciudades del virreinato. Así, fueron beneficiadas poblaciones como Veracruz, Toluca, Guadalajara, San Blas y Querétaro.

Para mejorar la comunicación del tráfico comercial, Güemes ordenó el diseño y la construcción de una amplia red de caminos modernos, destacando el que iba de la ciudad de México al puerto de Veracruz, realizando obras de ingeniería para salvar barrancos y ríos.

Si a algún virrey debe calificarse de estadista, es sin duda al segundo conde de Revillagigedo. Para separar lo que era de la Real Hacienda e incrementar la recaudación de impuestos para beneficio de los novohispanos, ordenó un minucioso estudio de las rentas que producía el territorio virreinal, además se recopilaron y reunieron los papeles de las oficinas públicas que se hallaban dispersos y ordenó la creación de un sistema de archivo que dio origen a lo que hoy es en México el *Archivo General de la Nación*. De utilidad práctica fue el censo de población que permitió conocer el número exacto de habitantes, su raza y su modo de vida.

El conde trabajaba todos los días del año. Aparte de la amenaza de cese fulminante, con su ejemplo, los burócratas agilizaron los trámites, disminuyó la corrupción, los juicios se agilizaron y los contratistas terminaban las construcciones. No hubo malversación de fondos, no hubo ocios en las oficinas de gobierno, se trabajó con orden y puntualidad. Estilaba la política de puertas abiertas recibiendo a quien lo deseara.

De él se decía: *Era una maquinaria jamás vista en la lentitud de aquella tradicional administración colonial.*

Sólo tuvo un fracaso. No fue obedecido en su prohibición de celebrar fiestas y celebraciones que daban lugar a excesos, borracheras y blasfemias. No pudo moralizar a los novohispanos, se siguieron celebrando los bailes y convites callejeros.

La actual cultura mexicana recuerda con benevolencia al segundo Conde de Revillagigedo como el gobernante más capaz que tuvo México en sus 300 años de administración virreinal, y para muchos el más célebre de la historia novohispana y mexicana.

En el año 1790, el Conde de Revillagigedo ordenó la ocupación de las islas y, poco después, en 1793, el Capitán James Colnett, marino inglés, fue capturado por un navío español en Isla Socorro mientras realizaba sondeos, recolectaba organismos y levantaba mapas del lugar. Fue llevado prisionero a San Blas, ubicado en el actual estado de Nayarit, y fue liberado por el Conde de Revillagigedo. En agradecimiento, el capitán Colnett nombró al grupo de las cuatro islas Archipiélago de Revillagigedo, como se les conoce actualmente (Moller, 1988).